

CONVERSIÓN DE LA GIMNÁSTICA GRIEGA AL CRISTIANISMO, SEGÚN JOSÉ DE LETAMENDI

Conversion of the greece gymnastics to Chistianity, according to José de Letamendi

† *Alejandro SANVICENS MARFULL*
Universidad de Barcelona

RESUMEN: El artículo desarrolla los conceptos básicos de la Educación física, y forma de ejecución de los mismos, tal y como la entendía Letamendi.

Según el mismo, la formación del hombre debía consistir en una formación armónica del cuerpo y el espíritu; se inspiró Letamendi para elaborar dicha teoría, en el Ideal educativo helénico mediatizado por el cristianismo.

El proyecto desde el cual se basa el estudio es el de las *Escuelas Populares*. En él, Letamendi apuesta por una educación entendida como un sistema integral en el que se ven implicados la Moral, la Salud y la Razón. Así, Letamendi propugna una revalorización de la gimnasia como elemento de formación del hombre.

Como se ha antedicho, el modelo gimnástico de referencia debe ser el de la gimnasia griega. Se propone de esta forma, una *conversión de la gimnástica griega al cristianismo*.

ABSTRACT: The article develops the basic concepts of physical education and how to put them into practice as Letamendi had intended.

According to Letamendi the education of men should consist of the harmonious development of body and mind; he was inspired in his theory by the hellenic educational ideal through Christian meditation.

The study is based on the project for state schools. Letamendi proposes a form of education that is an integral system where moral, health and reasoning are included.

Therefore, Letamendi defends gymnastics as an element of the education of men to be revitalised.

Given that, as is mentioned above, the model which acts as the point of reference is Greek, Letamendi proposes a conversion from Greek to Christian gymnastics.

*A mi querido amigo el Doctor Ramón Sarró Burbano,
médico-filósofo, ilustre letamendiano,
recientemente fallecido.*

01. Preámbulo. Objeto y plan de exposición

EL insigne polígrafo barcelonés José de Letamendi (1828-1897) concibió la educación, como la medicina —y, con ellas, la vida, el hombre, la ciencia, la cultura—, de forma unitaria, sin separaciones radicales, sin escisiones ni fisuras antagónicas. Para él, la educación física se hacía indispensable para la educación moral y viceversa, del mismo modo que, en sentido psicofísico, la medicina del cuerpo requería de la del alma y, al revés, los cuidados psíquicos comprendían adecuadamente los corporales o físicos.

En esta dirección, el concepto letamendiano de la educación física tuvo ocasión de manifestarse con motivo del propósito educativo que abrigaba al comenzar el último cuarto del siglo pasado el obispo de la diócesis de Barcelona, Fray Joaquín Lluch y Garriga. Proyectando éste la creación de unas *Escuelas Populares*, especialmente destinadas a las clases más humildes y menesterosas, pidió consejo a Letamendi¹, a la sazón catedrático de Anatomía en la Universidad de Barcelona², que, por la amplitud y penetración de sus conocimientos, gozaba fama de sabio, entendido en diversas ramas del saber y de la actividad humana. No sin meditarlo concienzudamente, emitió verbalmente Letamendi su parecer, quizá mejor decir su propuesta, al señor obispo, que la recibió con agrado, animándole a plasmarla por escrito con alguna extensión. Realizado esto, el obispo de la diócesis dispuso expresamente su publicación, que se hizo en Barcelona en 1876.

Al cabo de unos años, después de haber pasado Letamendi a regentar la cátedra de Patología General y Clínica Médica de la Universidad de Madrid (llamada entonces Universidad Central)³, su discípulo Rafael Forns, que fue catedrático de Higiene en la misma Universidad, se dispuso a publicar —con autorización previa del maestro antes de su fallecimiento (1897)— las *Obras Completas* de Letamendi. Estas comprendían una serie de trabajos sueltos, a veces desperdigados, del autor, cuyas obras básicas, *Curso de Patología General basada en el principio individualista o unitario*⁴ y el *Curso de Clínica General o Canon perpetuo de la práctica médica*⁵, habían sido ya publicadas⁶. Las citadas *Obras completas*, preparadas por el doctor Rafael Forns,

¹ Datos biográficos sobre JOSÉ DE LETAMENDI y MANJARRÉS (1828-1897) se encuentran en Batlles (1885), Comenge (1893), Sentiñón (1897), Pulido (1898), Pena (1908), Gras y Elías (1913), Peyró (1932), Ruiz Ibarra (1942), Nubiola (1946), Oliver Cobeña (1951), Palafox Marqués (1951 y 1963), T. Carreras Artau (1952), Sarró (1963), Forns, hijo (1965), etc.

² Tras brillantes oposiciones, ganó la cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona el 4 de septiembre de 1857.

³ En 1878, Letamendi tomó parte en el concurso para la provisión de la cátedra de Patología General de la Facultad de San Carlos, de la Universidad de Madrid, que le fue adjudicada. Pasó desde entonces a residir en la capital española, en la que permaneció diecinueve años, hasta su muerte. Fue, además de catedrático, académico, senador del reino, decano de la Facultad de Medicina, consejero de Instrucción Pública, vocal del Real Consejo de Sanidad y autor de libros y revistas. En 1882 leyó su célebre Discurso sobre los *Orígenes de la nueva doctrina individualista o unitaria*, que constituye una renovación del espíritu humanista e hipocrático.

⁴ Madrid, 3 vols., Establ. Tip. de B. Cuesta, a cargo de J. Giráldez, 1883-1889. La obra fue laureada con el premio Rubio.

⁵ Madrid, 2 vols., Imprenta de los Sucesores de Cuesta, 1894 (738 + 156 págs.).

⁶ El plan de reforma médica propuesto por Letamendi se denominaba *Tribiblion médico*; había de constar de tres partes, que sintetizan la teoría, la técnica o práctica y la historia médicas. El autor dejó terminadas las dos primeras, como queda dicho (ver nota 4 y 5); de la 3ª parte, *Historia evolutiva de la Medicina*, Letamendi sólo dejó escrito un reducido bosquejo.

aparecieron entre 1899 y 1907⁷, en cuyo año se hizo una segunda edición⁸. En el tomo II de las mismas, entre las páginas 102 y 125, figura una reproducción del texto de la propuesta antes mencionada de Letamendi al obispo de Barcelona sobre el proyecto de Escuelas Populares, escrita y publicada en 1876. El título de la propuesta que figura en dicho tomo segundo es el de *La Gimnástica Cristiana*⁹.

El trabajo letamendiano, verdadero compendio de la doctrina de su autor sobre educación física, comprende los siguientes apartados: *Introducción*.— I. *Criterio*.— II. *Principios*.— III. *Plano*.— IV. *Resumen histórico y conclusión*¹⁰. Nuestra exposición desarrollará dichos apartados, que se refieren a Criterio, Principios, Plano e Historia, en diez apartados, además del Preámbulo y la Introducción, ateniéndonos al orden siguiente: 0.1. *Preámbulo. Objeto y plan de exposición*.— 0.2. *Introducción. Intención de la «Escuelas Populares»*.— 1. *Criterio (1). La educación física y moral*.— 2. *Criterio (2). Conversión de la Gimnástica griega al Cristianismo*.— 3. *Criterio (3). El proceso de la conversión*.— 4. *Criterio (4). Propositiones básicas*.— 5. *Realización del plan. Principios (1) Sistemas*.— 6. *Principios (2). Ejercicios especiales*.— 7. *Plano de una «Academia popular»: a) Reseña general. b) Reseña detallada*.— 8. *Resumen histórico*.— 9. *Conclusión*.— 10. *Documentación bibliográfica*¹¹.

02. Introducción. Intención de las «Escuelas Populares»

Empieza Letamendi su escrito ensalzando la personalidad apostólica del obispo, a quien se debe el indicado propósito escolar. Dice nuestro autor: «Muchos son los que en nuestro país explotan al pueblo, varios los que lo instruyen; pocos los que lo educan; a la cabeza de estos pocos contempla con inefable gozo Barcelona al varón insigne que ejerce su episcopado, y que, no sin razón, al ostentoso tratamiento de Excelencia Ilustrísima prefiere el muy modesto de Padre Lluch, ya que la paternidad viene a constituir el más esencial atributo de un Prelado. Revestido el maestro de las dos grandes dotes de que ha menester toda Autoridad para hacerse efectiva, la gracia y el temple del carácter, bien podemos creer que, en la empresa de la educación del pueblo, lo que él no consiga no lo ha de conseguir nadie»¹².

⁷ José de LETAMENDI, *Obras de ...* Edición de las obras completas en 5 volúmenes. Prólogo del Dr. Rafael Forn. Madrid, Imprenta de la viuda e hijos de A. Santarén, 1899-1907.

⁸ José de LETAMENDI, *Obras Completas*, publicadas por su discípulo Rafael FORNS, 5 volúmenes, 2ª edición, Madrid, Establecimiento Tip.-Lit. de F. Rodríguez Ojeda, 1907 (384, 382, 380, 384 y 404 págs.). Para todas las citas del presente trabajo utilizaremos esta 2ª edición.

⁹ *La Gimnástica Cristiana*. «Trasunto de un parecer verbal dado por el autor al Excmo. e Ilmo. Sr. Fray Joaquín Lluch y Garriga, Obispo de Barcelona, y escrito y dado a luz por disposición expresa de su Eminencia Ilustrísima, en 1876». LETAMENDI, *Obras Completas*. Tomo II. Madrid, Establ. Tip.-Lit. de F. Rodríguez Ojeda, 1907, p. 102.

¹⁰ LETAMENDI, *Obras Completas*. 2ª ed. Vol. II, Madrid, 1907, pp. 102-125.

¹¹ Como puede observarse, dividimos el apartado *Criterio*, de Letamendi, en cuatro partes, y el apartado *Principios* en dos. El *Plano*, el *Resumen histórico* y la *Conclusión* se desarrollarán cada uno de ellos en un apartado, parecidamente a como se hace en el texto de Letamendi (aunque en éste el *Resumen histórico* y *Conclusión* constituyen un solo apartado). El motivo de nuestra distribución es de orden didáctico, para facilitar la comprensión del contenido.

¹² O.c., t.cit., lug. cit., pp. 102-103. Barcelona ha tenido otros pedagogos sociales, dedicados, con celo verdaderamente apostólico, a la educación popular. Justamente, dos años antes de publicarse el escrito letamendiano, el 26 de abril de 1874, nacía en San Esteban de Palautordera el que fuera gran pedagogo de la

Ha llegado el momento de educar al pueblo en la sabiduría, piensa nuestro autor, considerando la oportunidad del momento y del propósito. «La ocasión, por otra parte —dice—, no puede ser más propicia, precisamente por lo crítico de los tiempos. Ya el pueblo está cansado de alevos peroratas que, prometiéndole dichas mil, sólo le dejan como positivo rastro el desengaño del alma y la carestía del pan. El pueblo está además perplejo, viendo que no colecta de la instrucción más frutos que los amari-dulces del árbol del Paraíso; pues que, si bien se mira, los resultados de la ciencia, todos sin excepción, se asemejan a la pólvora, la cual, según el empleo que de ella se hace, así desprende las peñas de una cantera proporcionándonos riqueza y bienestar, como esparce con los cascos de una granada la ruina y la muerte. El pueblo, en fin, ya conoce que la felicidad, considerada no como un delirio de momento, sino como un bien positivo y fijo, no está en la libertad de hablar, que a nada conduce sino a confusión cuando el que habla no tienen madurados sus pensamientos; ni en la libertad de aprender, si el que aprende no se halla preparado para digerir la enseñanza que se le inculca; ni tampoco en la libertad de acción, si el que obra, falto de discreción y prudencia, obra sólo en daño propio o ajeno; ni menos aún en la libertad de exigir aumentos de salario, si mientras éste aumenta como diez acrece el total coste de la vida como ciento. A nuestro sensato pueblo se le veía tiempo ha como estático, como en el fiel de la balanza de la perplejidad, sin saber adonde dirigirse, comprendiendo que le faltaba algo, y que ese algo es decisivo para el todo, y era llegado el momento oportuno para que un espíritu firme y desinteresado, dirigiéndose con paternal acento al pueblo, le dijera: *«Lo que te falta, hijo mío, es la sabiduría, sin la cual ni la libertad, ni la ciencia, ni la riqueza, pueden dar fruto del todo dulce y saludable, y esa sabiduría la recibirás por la educación, y la gozarás bajo la triple forma de salud, virtud y dicha»*¹³.

Precisamente esto es lo que ha expresado el prelado de la diócesis, según Letamendi, revelado en la intención escolar del mismo, a la que han respondido eficazmente los ciudadanos. «He aquí lo que nuestro Padre Lluch ha venido a decirle a su pueblo por medio de obras impregnadas de paternal cariño; he aquí cómo, en brevísimo plazo, más de 7.000 obreros han respondido a la iniciativa episcopal, inscribiéndose en las *Escuelas populares*; porque si Dios hizo expreso al Prelado para los difíciles tiempos, los hombres han traído los tiempos expresos para hacer brillar las privilegiadas dotes del Prelado. De esperar es que con la colaboración moral y material de los poderosos de buena voluntad que se aprestan a servir de picapedreros y albañiles en la ejecución de tan monumental proyecto, sea éste cumplidamente realizado»¹⁴.

Letamendi se excusa por la expansión que representa su escrito: «Ahora séame lícito esperar que tanto la humana modestia del Padre Lluch cuanto la humildad evangélica de su personalidad episcopal, se dignarán perdonarme esta expansión que mi espíritu, entusiasta por todo lo elevado y generoso, no ha podido reprimir al tomar la pluma para cumplimentar un mandato de S.E.I.: que mandato es para la oveja la más leve inclinación de su Pastor»¹⁵.

reeducación social, Mn. José Pedragosa y Monclús (1874-1957), fundador de la Casa de Familia y de la Granja agrícola de Plegamans, entre otras interesantes realizaciones. Cfr. Félix F. SANTOLARIA SIERRA, *Reeducación social. La obra pedagógica de Josep Pedragosa*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Justícia, 1984.

¹³ O.c., t.c., l.c., p. 103

¹⁴ O.c., t.c., l.c., pp. 103-104.

¹⁵ O.c., t.c., l.c., p. 104.

En realidad, como ya hemos anticipado, nuestro autor venía a cumplimentar la petición que le hizo el obispo de exponer su parecer sobre la educación en general y la de los artesanos y obreros en particular. «Es el caso que habiéndose dignado S.E.I. llamarme, a fin de inquirir mi humilde parecer acerca del plan que mejor enlazara, hoy por hoy, los medios físicos y los morales en la educación en general, y con especialidad en la de los artesanos y obreros, y estimando buenas mis razones y útiles las consecuencias prácticas a que ellas me conducían, honróme excitándome vivamente a que escribiese un fiel trasunto de mi exposición verbal, a fin de que su contenido y el plano adjunto (que allí en cuatro palabras bosquejé), vieran cuanto antes la luz pública»¹⁶.

No es otra, pues, la intención del escrito, de acuerdo con la intención manifestada por el obispo con respecto a las Escuelas Populares. «He aquí el motivo de la publicación del presente trabajo, cuyo fondo recomiendo a la consideración de las personas pudientes, y cuyo desaliñado estilo entrego a la indulgencia de todos los lectores»¹⁷.

I. Criterio (1). La educación física y moral

El autor, de buenas a primeras, expresa la relatividad espacio-temporal de la práctica educativa. Al mismo tiempo define la educación como «cultivo deliberado, reflexivo y metódico del hombre por el hombre». Concepción humanística que se acomoda al ejercicio educativo de acuerdo con la condición y conveniencia de los hombres y los pueblos. «El problema práctico de la verdadera educación —afirma—, es decir, del cultivo deliberado, reflexivo y metódico del hombre por el hombre, no es el mismo para todo lugar y tiempo; puesto que cada época, cada país, crea hábitos y tendencias que, si son buenos, forman la parte espontánea e irreflexiva de la cultura humana, y si son malos, exigen de la educación medios especiales que los destruyan; así, mientras a un pueblo austero, por sus tradiciones o por su estado de desarrollo, no hay que inculcarle la sobriedad, puesto que ya ella está transfundida, por decirlo así, en la masa de la sangre, tanto de los educandos como de los preceptores, en otro pueblo, vicioso y decadente, hay que hacer de la sobriedad un capítulo señaladísimo del sistema educativo»¹⁸.

Justamente, opina Letamendi, se ha llegado a cierta degradación. El orgullo intelectual y el sensualismo han dominado la fuerza de voluntad y con ello la capacidad de libertad y la fortaleza de espíritu. Este repercute en la debilidad corporal, porque cuerpo y alma están íntimamente relacionados. La salud (virtud física) y la virtud (salud moral) constituyen la fortaleza, resultado de la influencia mutua espíritu-corporal. La exposición letamendiana es clara a este respecto: «Ahora bien; lo que la época nuestra tiene de característicamente malo, es la degradación del carácter, el envilecimiento de la voluntad, por razón del excesivo desarrollo que han tomado, respec-

¹⁶ O.c., t.c., l.c., p. id.

¹⁷ O.c., t.c., l.c., p. id. En el tiempo en que se incluyó el escrito en las *Obras Completas* (1899), la publicación barcelonesa de 1876 llevaba ya hacía unos años agotada, como se comprueba en la lista de obras de Letamendi que aparece al final del segundo tomo del *Curso de Clínica General* (Madrid, 1894), donde *La Gimnástica Cristiana* de 1876 aparece con dos asteriscos, que indican que se trata de una «edición agotada».

¹⁸ O.c., t.c., l.c., p. id.

tivamente, el entendimiento con el progreso científico, y la sensibilidad con el perfeccionamiento de las artes industriales. El orgullo del saber y el sensualismo en el gozar, han ahogado el sentimiento del deber y, por lo tanto, la fuerza de voluntad; y como ésta no puede ser libre, ni moral, si no tiene por primer vasallo al individuo mismo y a Dios por inspirador, resulta que, a fuerza de volvernos inteligentes y sensuales, nos hemos vuelto voluntariosos, es decir, flacos de voluntad, incapaces de conducirnos como seres libres, y hemos perdido, además, con la fortaleza del alma la del cuerpo. ¿Y por qué la del cuerpo? ¿Acaso la salud y la voluntad perfecta, o la virtud que es lo mismo, obedecen a una ley común, como a un común resorte? Sí. La salud es la virtud física, como la virtud es la salud moral; la salud y la virtud son las dos expresiones material y espiritual de ese conjunto de personal perfección que se llama fortaleza y que resulta de la sana influencia del cuerpo sobre el espíritu y de la sabia influencia del espíritu sobre el cuerpo»¹⁹.

Letamendi está convencido de que la salud y la bondad constituyen la perfección del carácter humano, de acuerdo con el ideal clásico greco-romano. «El hombre moderno, que pasa la vida cansando la inteligencia y la sensibilidad y subyugando a sus pensamientos y sus deseos a su albedrío, va perdiendo con el libre albedrío la salud; porque, como voluntad es fuerza y salud es igualmente fuerza, vigor, energía, y no hay más que una fuerza en nuestro ser, cuando ésta se pierde en lo moral no hay envase ni tabique que la redome o almacene en el cuerpo; de modo que en todos los pueblos la propensión a los vicios y la predisposición a las enfermedades son dos cosas que están siempre en razón directa. Así es como la Historia nos ofrece siempre simultáneos los períodos de envilecimiento moral y de endebles física, y así, dada una época sensual, ya se sabe que aquella época fue valetudinaria; por esto griegos y romanos adoptaron respectivamente las frases «*Kálos Kai agathós*», «*mens sana in corpore sano*» (frases que en términos castellanos valen por «sano y bueno»), como expresión la más genuina de la perfección del humano carácter»²⁰.

Así, no puede pensarse en la educación física aparte o desentendida de la moral y viceversa. Porque, en el fondo, sólo hay una educación: la educación del hombre, la educación del ser humano, que comprende los dos aspectos, corporal y espiritual, influyéndose entre sí. Arrancando de la consideración anterior, se expresa contundentemente nuestro autor: «Siendo esto de muy antiguo tan claro y tan sencillo, ¿será posible pensar en educación física aparte de la moral, o en la moral aparte de la física? ¿Será médico de verdad quien sólo conozca el cuerpo, ni preceptor de verdad quien sólo conozca el alma? No, y cien millones de veces no. En primer lugar, no existen dos educaciones, sino una sola por ser uno solo el sujeto educando; mas como ése tiene cuerpo y alma, son de dos suertes, físicos y morales, los medios que integran la educación única. En segundo lugar, yo sé por experiencia, ya un tanto dilatada, hasta qué punto manejando bien un cuerpo se levanta un espíritu, e influyendo diestramente sobre un espíritu se regenera un cuerpo; yo he visto hasta qué punto por la virtud se logra la salud, y por la salud se encamina al hombre a la virtud; y partiendo de este hecho de observación y siendo otro hecho indiscutible que hoy los caracteres se hallan en extremo debilitados, como lo prueba lo general del estado valetudinario, de la falta de valor personal, de la ausencia de convicciones, de la incapa-

¹⁹ O.c., t.c., l.c., p. 105.

²⁰ O.c., t.c., l.c., p. id.

cidad de creer firmemente en nada, de obedecer cordialmente a nadie y de hacer cara materialmente al error o al mal y la facilidad consiguiente en ir a los hombres como manadas de carneros, ora a votar a quien «según dicen» es bueno, ora a doblegarse bajo el látigo de aquel de quien «se dice» que es fuerte, temiendo de todos lados el peligro, sin fuerza moral ni material para conjurarlo, es hora ya de pensar seriamente no sólo en el robustecimiento de los sentimientos morales por medio de la educación moral, sino también en la regeneración del cuerpo, a fin de que estos mismos sentimientos se vigoricen más y más al influjo de la esplendidez orgánica, despertando en el hombre la alegría de la salud, la paz y serenidad de la fuerza, el valor de la inmunidad contra los elementos y, finalmente, aquella benignidad que inspira al alma el conjunto armónico de todos estos bienes físicos reunidos y que constituye el natural aperitivo para hacer más sabrosa toda virtud»²¹.

El problema práctico más actual de la educación, piensa Letamendi, es el de la adopción de los grandes medios físicos y su enlace con los morales. Exigencia tanto mayor tratándose de la educación de clases proletarias, sujetas a la propaganda y a los deseos y tendencias de la cultura industrial, o quizá mejor decir del trabajo industrial. «Es, pues, mi dictamen, que el problema más inmediatamente práctico que hoy día ofrece la educación en general, es el de la adopción de los grandes medios físicos y su práctico enlace con los morales, a fin de que mientras estos resucitan el espíritu y la carne por el espíritu, resucitan aquéllos la carne y el espíritu por la carne; y más aún tratándose especialmente de las clases proletarias, sujetas, como ninguna otra, a los errores de propaganda, a la intemperancia de los deseos y al estado valetudinario acarreado por el rigor de las industrias a que se dedican»²².

2. Criterio (2). Conversión de la gimnástica griega al cristianismo

La fórmula letamendiana para lograr el objetivo de la educación popular, el autor la expresa diáfananamente: «Al llegar a este punto de mis razonamientos, después de una pausa que de intento me permití, a fin de dar lugar a que S.E.I. se sirviera advertirme de los errores de concepto o de palabra en que yo hubiera quizá incurrido, dignóse el Prelado preguntarme cuál era la fórmula que yo adoptaría, en consecuencia, para la parte física del sistema de educación en general y del obrero en particular, a lo cual contesté «Querido Padre, mi fórmula es por demás breve y sencilla: =*La conversión de la Gimnástica griega al cristianismo*». Tan útil es en mi modesto concepto la adopción de esta fórmula, que no sólo creo necesario realizarla, sino que además juzgo utilísimo dar a conocer al mismo pueblo el criterio, la suma de razones de que esta fórmula se deriva»²³.

Letamendi consideraba a la antigua Grecia como la cultura que encarnaba el ideal educativo²⁴. Tal ideal se realizaba por la Gimnástica, en tanto que arte de conseguir el ciudadano digno y libre. Con referencia a ello, el escrito letamendiano alcanza to-

²¹ O.c., t.c., l.c., pp. 105-106.

²² O.c., t.c., l.c., p. 106.

²³ O.c., t.c., l.c., pp. 106-107.

²⁴ Recordemos sobre este punto la magistral obra de Werner JAEGER *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. Ed.cast., 3 vols., trad. Joaquín Xirau. México, Fondo de Cultura Económica, 1942; 2ªed., 1946; o.ed., 1957.— V. también, José S. LASSO DE LA VEGA, *Ideales de la Formación Griega*. Madrid, Rialp, 1966.

nos encomiásticos, aunque remarcando, como defecto, la ausencia de un ideal religioso. «Es un hecho histórico —nos dice— que la antigua Grecia fue, entre las naciones paganas, la única que tuvo una *idea clara* y un *arte perfecto* en lo tocante a educación. La idea, idea magna, era cultivar de una manera armónica, sencilla, bella y espontánea, todas las facultades del hombre, así físicas como morales, hasta elevar al individuo a la categoría de héroe, para honra de la patria. El arte que realizaba esta espléndida idea era la Gimnástica; pero no la Gimnástica así como quiera, y que ellos mismos conocían y menospreciaban, en tanto que sólo capaz de producir viles mercenarios atletas, sino la Gimnástica edificante del ciudadano libre, del hombre digno, del repúblico perfecto; aquella Gimnástica que, en medio de su sencillez, sin trapecios, argollas ni paralelas, dirigida lo mismo a la musculatura que a la piel, al corazón que al cerebro, a los sentimientos que a la voluntad, hacía al individuo bello y sano; aquella Gimnástica en cuyo fondo está el secreto de los portentos de cultura, de expansión, de poderío, de brillo y de belleza de la sin par e inolvidable Grecia, de aquella Grecia cuya civilización sucumbió sólo por ser pagana, es decir, porque tenía por alma y sostén la idea de una multitud de Dioses, representantes del más grosero sensualismo y más cercanos al mal ciudadano griego que a un Dios de justicia y de verdad que fuese norma del ciudadano bueno. De modo que el defecto de la civilización helénica no hay que buscarlo ni en la *idea* ni en el *arte* de su Gimnástica —puesto que así el arte como la idea aparecen inmejorables—, sino en la errada noción que el paganismo en general tenía de los fines de la perfección humana»²⁵.

Lo que hace falta, piensa el autor, es cristianizar el arte gimnástico de los griegos. «Y si la Gimnástica de los griegos es una concepción sana y perfecta, y no tiene parte ni arte en la caída de la civilización helénica, sino que, antes al contrario, fue el elemento conservador que más contribuyó a retardar su caída, ¿por qué no hemos de celebrarla mas que sea creación pagana y llevar su utilidad a la plenitud, purificándola con la eficacia de los fines evangélicos? ¿Qué más se ha necesitado en diferentes lugares y tiempos para convertir en iglesia una mezquita o un templo erigido en honor de Ceres, Hércules o Diana?»²⁶. A través de la historia vemos entrecruzada la idea de Dios con la obra del hombre, mezclándose lo bueno y lo malo, la ganga y el metal. Los argumentos letamendianos parece que iban convenciendo a su eclesiástico destinatario. «!Oh! !Cuán grande era mi gozo, querido lector, al ver como la altísima ilustración de nuestro Prelado iba acogiendo con las más ingenuas muestras de aprobación estas razones, que yo con cierto temor iba vertiendo! Y en verdad que yo mismo no acertaba a darme cuenta de mi propio temor, porque la Historia, aunque se refiera a civilizaciones paganas, no contiene un solo paso donde no aparezca entrecruzada la obra de Dios con la obra del hombre; la Historia es una pieza de riquísimo damasco donde no hay fondo ni flor, hoja ni estrella, motita ni figura, que no esté compuesta de hebras urdidas por la Providencia y hebras tramadas por la lanzadera de los pueblos; la Historia es mineral, que en ninguna de sus partes contiene metal sin ganga, ni ganga sin metal, y cuya exlotación la hace la posteridad separando del puro metal la escoria y acumulando en lingotes de riquísima experiencia el caudal del pasado; y todo el punto de discreción de las generaciones que van naciendo

²⁵ O.c., t.c., l.c., p. 107.

²⁶ O.c., t.c., l.c., p. id.

está en distinguir lo que hay de divino en el patrimonio que de los muertos van heredando»²⁷.

3. Criterio (3). El proceso de la conversión

¿Cómo se procede para realizar esta conversión? Es decir, ¿cuál es su proceso, su camino efectivo, su método eficaz y, al mismo tiempo, realista? El autor trata de contestar a estos interrogantes, de momento en forma más bien genérica y voluntariosa. «Sí —afirma—; convertir al Cristianismo la Gimnástica griega es enriquecer la virtud y vigorizarla; es asegurarle las condiciones terrenas de supremacía; es explotar lo que en aquella civilización formaba, no trama de mortales errores, sino urdimbre de providencial sabiduría; es restablecer, en fin, aquel estado de cosas que explica en lo humano por qué en los primeros siglos del cristianismo tuvo éste tantos millares de mártires y de santos. Que hoy no los produzca, ¿es acaso debido, como algunos descreídos pretenden, a que el Evangelio ha perdido su virtud, su utilidad, su eficacia, cual si la ley de Dios fuese una cosa transitoria, o como cree Stuart Mill, a que, siendo ya hoy todos cristianos no hay necesidad de luchar? Todo esto es absolutamente falso: 1.º porque en el orden moral y religioso Jesucristo clavó la rueda del progreso; un paso más en la regla de perfección individual y social es imposible; 2.º porque la actual difusión del cristianismo no impide que el mundo esté, hoy tanto como antes, dividido en materia religiosa; pues en el fondo, ahora como siempre, no vemos más partidos que católicos y ateos; 3.º porque hoy por hoy se dan casos como el del derribo de templos, promovido por miserables propietarios (que no dejarán en su día de concurrir al *Te Deum* de la restauración); derribo decretado por cuatro perdidos truhanes, apoderados del mando gracias a la universal flaqueza; derribo soportado, sin más señal de irritación que afeminados suspiros, por miles de católicos más dispuestos, sí, a asistir a una comunión general de pura ostentación, protegidos por las bayonetas del orden reaccionario, que a lanzarse a la calle a suspender el derribo de su amado Templo, no ya a mortales tiros, sino pura y llanamente a veniales cachetes»²⁸.

Siguiendo con el tema de la fuerza heroica o temple de los católicos, Letamendi hace un comentario, añorando el heroísmo de los antiguos mártires «Lo que yo veo de real y efectivo en esto es que si hoy no abundan en la religión los mártires y los santos, es porque *en todo lo humano escasean los hombres, los templos heroicos*; y así, mientras que en los primeros siglos cada converso era un héroe, hoy cada millar de católicos, blandos como creyentes por ser blandos como seres orgánicos, necesita que cuatro soldados y un cabo le protejan la puerta del templo, o de no, se abstiene de concurrir a él»²⁹.

La explicación de la fuerza del carácter y de la energía de la conducta, la encuentra nuestro autor en el germen de la educación gimnástica que conservaron los greco-romanos. «En este punto, dice, como en todos, la verdad no consiente argumentos ni excusas convencionales; la chispa del Evangelio la misma es donde quiera que

²⁷ O.c., t.c., l.c., pp. 107-108.

²⁸ O.c., t.c., l.c., p.108

²⁹ O.c., t.c., l.c., p.109.

se aplique; pero el resultado, como que (salva la parte de la gracia) es el producto de su aplicación al individuo, necesariamente ha de menguar como producto con la mengua de este factor; bien así como la misma semilla da distinto resultado, y hasta no da ninguno, según las condiciones del terreno en que la siembra. Así se explica cómo entre aquellos romanos y griegos que, en medio de su decadencia política, moral y social, tanto conservaban aún el temple de carácter que la educación gimnástica les imprimiera, lo propio que entre los bárbaros con su recia complexión y su fiero genial, surgieron a miles los mártires y los santos, porque la chispa del divino fuego dio en temperamentos heroicos, en pólvora refinada y seca, y por lo tanto susceptible en grado sumo»³⁰. Y termina Letamendi con una exageración e incluso con un desprecio inmoderado e injusto del pueblo judío, que ha demostrado, si hacía falta, en nuestra época su capacidad de sacrificio, su valentía y su espíritu de reconstrucción. «Y la prueba humana de que ésta es la razón del fenómeno, y no la de la novedad y el carácter militante del Cristianismo en aquella sazón, está en la escasez de mártires y de santos que la misma predicación, en aquella época, recabó del más blando y degenerado de los pueblos *agimnastas* del débil y ruin pueblo judío, con ser éste el pueblo en donde Jesús mismo, en persona, había predicado la moral divina»³¹.

Apartarse de la energía física ha sido la causa de nuestra decadencia. Así piensa el autor, del que reproducimos sus palabras, no sin hacer notar de nuevo el insulto injustificado que hace de los judíos: «Lo cierto es que desde la Edad Media, conforme la política y el interés privado nos han ido apartando de la fortaleza greco-romana y de la fiereza bárbara, es decir, de la energía física, ora espontánea, ora reflexivamente infundida por la influencia de la educación, nos hemos ido volviendo judíos, es decir, blandos, ruines y egoístas, y gracias si por un resto de pudor salimos a la calle envueltos en un manto de caridad y fe, pero tan liviano que no resiste la menor de las pruebas. Más tarde el progreso intelectual e industrial, haciéndonos soberbios y sensuales, ha echado el resto; y hoy, aquí como en cualquier parte, un batallón sublevado se impone a toda una nación; una cuadrilla de aventureros se apodera de los comicios, un insolente aturde la conciencia y encoge el albedrío de los más; nadie cree, nadie puede, nadie quiere, y todos temen, resultando el mundo patrimonio de los malvados, porque éstos son, entre los profanos, salvo raras excepciones, los únicos espíritus activos capaces de organización. Ellos amotinados ante la Iglesia, la Iglesia sola ante ellos, y en medio *las gentes* trémulas de egoísmo y sin la fortaleza para tomar un partido; he aquí el cuadro sinóptico de la situación en que se pretende que nazcan mártires y santos. Así está la masa de los contemporáneos, unos porque si tienen alma no tienen cuerpo, otros porque si tienen cuerpo no tienen alma, y todos porque están desposeídos de aquel vigor de naturaleza que una buena educación físico-moral infunde y que, al crear fuerza física, no crea musculatura cobarde, como la de los brutos y la de los saltabancos, sino viril y animosa, y al formar la voluntad no forma un enemigo mortificador del cuerpo, sino su espíritu de salud, su amiga, su protectora»³². Quedémonos, para ser justos, en el vigor de naturaleza que una buena educación físico-moral infunde.

³⁰ O.c., t.c., l.c., p. id.

³¹ O.c., t.c., l.c., p. id.

³² O.c., t.c., l.c., pp. 109-110.

4. Criterio (4). Propositiones básicas

Letamendi va a resumir en dos proposiciones fundamentales el sentido de su pensamiento educativo y de la conversión cristiana que propugna. «He aquí, pues —argumenta—, que nos encontramos (como acontece siempre que se discurre con buena fe y elevación de miras) con que al fin venimos a parar al punto de partida, es decir, a estas dos proposiciones tan sencillas, que forman el postulado del presente escrito, y son:

1^a. Que es menester pensar en la resurrección del espíritu por la carne como complemento del plan de educación de la época.

2^a. Que este modo de resurrección lo ha de producir la Gimnástica griega, fecundizada por el Cristianismo, el cual, al darle por objeto final la perfección evangélica, la depurará de los dos defectos paganos —la tendencia guerrera y la tendencia sensual— de que accidentalmente adolecía entre los griegos, quedando límpida y esplendente la bondad de su esencia»³³.

Esta visión y este propósito educacional lo extiende el autor a todas las personas, a todas las clases sociales, como una necesidad de la época. Y es preciso procurar los elementos necesarios de formación y redención. «Tal es el giro que, a mi entender, debe darse a la educación para ocurrir a una gran necesidad de la época; de la época digo, porque el mal no reside sólo en una de las clases sociales, sino en todas sin distinción. Es menester, sin embargo, convenir en que las flaquezas de una época no revisten igual carácter en todas las categorías; así, la de los proletarios, por ser la inferior en instrucción y en influjo individual, es la que más hondamente sufre los efectos de la dolencia, si bien, por su misma ignorancia y su misma flaqueza, es la que, falta de recursos de invención y hábitos de iniciativa en la perversidad, conserva más íntegra la legítima de sentido común y de sentido moral que de Dios recibió; mientras que, por otra parte, la clase de los potentados, si por sus recursos de fortuna, instrucción e independencia, puede evitar en gran parte el daño que ella misma, gracias a esos recursos, fomenta, también ella es, en cambio, la única cuya parte sana posee los elementos de redención. El pueblo nunca se ha redimido a sí mismo, nunca; acerca de esto conviene que el pueblo sea el primero en desengañarse; la redención del pueblo siempre ha sido debida a hombres superiores, a hombres que, o mecidos en alta cuna se libraron del contagio de su clase, o nacidos entre el pueblo dejaron la vulgar condición de éste, y en alas del genio natural, de la instrucción y del superior carácter, se remontaron a la suprema categoría de redentores»³⁴.

Opina nuestro autor que el obispo, Padre Lluch, ha estado acertado al procurar la redención por el saneamiento voluntario del pueblo, que se extenderá forzosamente a las clases superiores. «Siendo esto cierto, como lo es, no cabe fórmula más práctica que la adoptada por nuestro esclarecido Prelado para la redención social íntegra, rápida y completa. Considerando más que difícil, imposible en lo humano, la empresa de sanear *directamente* toda la sociedad en masa, concibió el Padre Lluch la idea de reunir en torno de su sagrada persona a los hombres de buena voluntad que, entre los ricos y los doctos, se hubieran librado del contagio, y emprender con ellos la redención del pueblo. La idea no puede ser más clara ni más realizable. Al sanea-

³³ O.c., t.c., l.c., p. 110

³⁴ O.c., t.c., l.c., pp. 110-111.

miento *voluntario* del pueblo ha de seguir necesariamente el saneamiento *obligado* de la parte maleada de las clases superiores; de esa parte tan apuesta —por mil razones que, aunque no sean de este lugar, no por ello saltan menos a la vista-, tan apuesta, digo, para fingirse conversa, como poco dispuesta a dejarse convertir»³⁵.

De ahí que el autor, como ya se ha dicho, no quiera limitarse a exponer normas para la educación del pueblo —entendiendo por tal a la clase proletaria-, sino que aborda el tema de la educación en general, puesto que, en todo caso, de lo que se trata —y supone el autor que es la intención del Prelado— es de redimir toda la sociedad por medio de la educación del pueblo. «He aquí por qué, al ser invitado por S.E.I. a emitir mi humilde parecer acerca de un tema de educación del pueblo, lejos de concretarme a la educación del pueblo, como objeto de especialidad, abordé de lleno el tema de la educación en general, pareciéndome desde luego, sin poderlo remediar y congratulándome de ello en gran manera, que el propósito de nuestro Prelado no se reducía a educar al pueblo y nada más, sino que alentaba la trascendente mira de *redimir de un golpe a toda la sociedad por medio de la educación del pueblo*»³⁶.

Y nuestro autor sale al paso de una objeción posible. Se trata de la educación general humana, aunque se aplique a una determinada clase social. «Espero, pues, que no se le imputará a este trabajo el defecto de contener un plan que lo mismo puede servir para educar tejedores que fabricantes, curtidores que marqueses; harto tiene este trabajo con sus reales defectos, para que se le pongan reparos a lo poco bueno que quizá contenga. Se trata de educar, de educar a alguien, y para una época dada; la condición social de ese alguien no afecta en modo alguno la esencia de su plan de educación»³⁷.

5. Realización del plan. Principios (1). Sistemas

Se pregunta Letamendi: «¿cómo y dónde ha de realizarse este plan?. Y contesta: «El cómo es el *sistema*; el dónde es el *edificio*. Pasemos, pues, a exponer los *principios* del primero y el *plano* de construcción del segundo»³⁸.

Precisamente en la segunda parte de su escrito va a abordar los «PRINCIPIOS *de Gimnástica sugeridos por un atento estudio del sistema griego, con aplicación a la educación cristiana*»³⁹. Ordena dichos PRINCIPIOS en número de siete, el sexto de los cuales abarca los *sistemas* y el séptimo los *ejercicios especiales*.

Los PRINCIPIOS letamendianos pueden considerarse las bases pedagógico-fisiológicas de su concepción de la educación física. Podemos enunciarlos siguiendo el mismo orden en que los transmite el autor: «1º. Siendo el objeto de la Gimnástica educativa desarrollar o mejorar todo el individuo por medios físicos, deberá su ejercicio comprender, para ser completo, perfecto y armónico, todos los órganos del cuerpo, incluso aquellos que están al inmediato servicio de la inteligencia»⁴⁰.

³⁵ O.c., t.c., l.c., p. III

³⁶ O.c., t.c., l.c., p. id.

³⁷ O.c., t.c., l.c., p. id.

³⁸ O.c., t.c., l.c., p. id.

³⁹ O.c., t.c., l.c., p. 112.

⁴⁰ O.c., t.c., l.c., p. id.

Podríamos acaso llamarlo *principio de totalidad* y en cierta manera también *de integración*: el autor lo considera fundamento armónico-gimnástico. «2º. El principio que antecede es el fundamento de lo que llamaré *Armonías Gimnásticas*, las cuales resultan del proporcionado desenvolvimiento de cada órgano con relación a los demás y de todos con relación al espíritu, en conformidad con el tipo de perfección natural de nuestra especie»⁴¹.

El autor procede a una división tripartita de las armonías gimnásticas desde el punto de vista práctico: «3º. Las armonías gimnásticas consideradas prácticamente son tres, a saber: en el orden de lo útil la *salud*, en el de lo moral la *disposición a la virtud* y en el de lo estético la *belleza* del individuo»⁴².

A continuación, nuestro autor enuncia tres principios —o acaso mejor llamarlos subprincipios— condicionantes de la armonía gimnástica, derivados según él de la *espontaneidad*, precisando su sentido educativo, a fin de conseguir en último término el ánimo y la alegría del gimnasta. «4º. Los ejercicios, para ser armónicos, han de obedecer a tres principios derivados de la ESPONTANEIDAD: 1º. la *moderación*; 2º. la *universalidad*; 3º. la *participación moral*. La *moderación* consiste en no emplear en cada momento dado la máxima-potencia que para un determinado ejercicio poseemos, con lo cual se logra evitar la fatiga y la irritación orgánica consiguientes; cosas ambas contrarias a la belleza por la rigidez que imprimen a las formas y a la expresión y predisponentes al decaimiento prematuro del cuerpo, por efecto del abuso del estímulo fisiológico. La *universalidad* se logra adoptando ejercicios que por su naturaleza trascienden notablemente a todo el organismo, lográndose de este modo mantener la oportuna armonía en la marcha del desarrollo. La *participación moral* es necesaria a fin de que el ejercicio, teniendo cierto sabor de utilidad y mérito, constituya realmente un elemento de educación y no un simple motivo de desarrollo orgánico; lográndose por medio de esa *participación moral* infundir en el alma del gimnasta las dos saludables formas de la expansión, a saber: al ánimo y la alegría»⁴³.

El quinto principio tiene, a mi entender, una intención clara, pero aparece un poco confuso en su redacción, dando a entender que se rechazan los medios mecánico-gimnásticos de desarrollo muscular y ejercitación. «5º. En virtud del principio que antecede, deben quedar proscritos de la Gimnástica *educativa* así los aparatos modernos de resistencia, como son paralelas, trapecios, argollas, escaleras de todas suertes, cuerdas, ya lisas, ya de nudos, etc., etc., como los ejercicios gimnásticos llamados de *salón* o *desarrollos*; viniendo a ser unos y otros destinados a la *Gimnástica de compensación* (sanitaria, preventiva y curativa), la cual, si no tuvo aplicación entre los griegos, fue porque las gentes más perjudicadas por los grandes desequilibrios de ejercicio, debidos a la división del trabajo —(artesanos, obreros y toda suerte de jornaleros industriales)—, no eran ciudadanos libres como en nuestros cristianos tiempos, sino esclavos en cuya suerte nadie se ocupaba, porque faltando a aquellas sociedades la dignidad cristiana, no había ni en los inferiores libertad, ni caridad en los superiores»⁴⁴.

Y, ya, después del *basamento* que los principios enunciados suponen, procede el autor a exponer ordenadamente los *sistemas* en coordinación con los ejercicios co-

⁴¹ O.c., t.c., l.c., p. id.

⁴² O.c., t.c., l.c., p. id.

⁴³ O.c., t.c., l.c., pp.112-113.

⁴⁴ O.c., t.c., l.c., p.113.

rrespondientes. Pueden entenderse como sistemas psicofísicos, aunque, en rigor, los siete primeros son fisiológicos y el octavo psico-fisiológico. Atendiendo a la correlación con los ejercicios, podemos calificarlos de «sistemas orgánicos» y también «sistemas psicofisiológicos». He aquí la exposición letamendiana: «6º. Interpretando el espíritu de la Gimnástica helénica con el auxilio de la anatomía y la fisiología modernas, resulta sistematizada la correlación de los diversos ejercicios en la forma siguiente:

A. *El sistema locomotor* (huesos, articulaciones, músculos y sus nervios y centros de animación) producirá los ejercicios de velocidad y de fuerza.

B. *El sistema cutáneo* (piel, como membrana perspiratoria y sensitiva, vasos, nervios y centros respectivos) se excitará con el calor y el sudor provocados por los esfuerzos del *precedente sistema*, y se tonizará con las abluciones, las duchas y las unguiciones.

C. *El sistema circulatorio* se desenvolverá con los ejercicios de los dos *sistemas precedentes*.

D. *El sistema respiratorio* prosperará con los ejercicios de todos los *sistemas precedentes*, y además con el canto y la declamación.

E. *El sistema visual* (aparato ocular, nervio y centros ópticos) se estimulará con los ejercicios de los *sistemas precedentes* y particularmente con los ejercicios de puntería, así estática como móvil, y además con el diseño y el modelado.

F. *El sistema auditivo* (oído, nervio y centro cerebral acústico) se robustecerá y afinará con los ejercicios de los *sistemas precedentes* y con los musicales, prosódicos y poéticos en especial.

G. *El sistema digestivo* y sus anexos prosperarán de una parte con el ejercicio de todos los *sistemas precedentes* y de otra con la *sobriedad* y la *temperancia relativas*, que constituyen la única gimnástica positiva directa y peculiar que da salud y vigor a este sistema.

H. *El sistema cerebral* (el conjunto de partes de este sistema esencialmente centrales o directamente destinadas a fines intelectivos) tomará medros por la combinación y armonización de los ejercicios de todos los *sistemas precedentes* con los elementales y metódicos de temas, problemas, conmemoración, juicio, deliberación, sentimiento, discernimiento, expresión, acierto, etc., etc., los cuales, activando las operaciones racionales de una manera atractiva, variada y rápida, promoverán, por la sobreexcitación fisiológica concomitante, el robustecimiento del órgano inmediato de las facultades racionales del alma»⁴⁵.

6. Principios (2). Ejercicios especiales

Cabe enunciar ahora los ejercicios que corresponden a los sistemas indicados, de acuerdo con las correlaciones establecidas por el autor. Su exposición se hace así: «A tenor de esta serie de correlaciones armónicas, los *ejercicios especiales* de cada sistema orgánico deben clasificarse en la siguiente forma:

A. EJERCICIOS ESPECIALES DE LOCOMOCION GENERAL.=
Principales: 1º. Carrera (circular enarenada; ligera, pesada). = 2º. Salto (ligero, pesa-

⁴⁵ O.c., t.c., l.c., p. 113-114.

do). = 3°. Lucha. = 4°. Disco y barra. = 5°. Esgrima. = *Secundarios*: Palanquetas, dardo, pelota, bolos, danzas gimnásticas, equitación, natación, boga, honda, etc., etc.

B. EJERCICIOS ESPECIALES DE FORTALECIMIENTO DE LA PIEL. = Ablución, duchas (frías, calientes, sudaciones, unciones).

C. EJERCICIOS ESPECIALES DEL SISTEMA CIRCULATORIO. = Este no los tiene, conforme se lleva dicho, quedando subordinado a la influencia general de los anteriores.

D. EJERCICIOS ESPECIALES DEL SISTEMA RESPIRATORIO. = Declamación, canto simple, canto a la carrera (ligera, pesada, enarenada).

E. EJERCICIOS ESPECIALES A LA VISTA. = Dardo y demás armas arrojadizas. = Tiro (arma de fuego) a blanco fijo o móvil, florete, etc.

F. EJERCICIOS ESPECIALES DEL OIDO. = Valuación de tonos y acordes musicales y de medida prosódica y poética, etc., etc.

G. EJERCICIOS ESPECIALES DEL SISTEMA DIGESTIVO. = La sobriedad gimnástica.

H. EJERCICIOS ESPECIALES EXCITANTES DEL SISTEMA CEREBRAL. = Discusión, improvisación en prosa y en verso, comentación de temas, conmemoraciones rápidas y lentas, enigmas, charadas, jeroglíficos, etc., valuaciones de cantidades de materia e intensidades de fuerza, audiciones de fragmentos selectos de composiciones épicas, trágicas, dramáticas, cómicas, satíricas, etc., crítica intuitiva instantánea de obras de arte de toda especie, considerada como ejercicio gimnástico indirecto del sentimiento de lo bello, por medio de la pronta y clara visión de lo defectuoso o feo»⁴⁶.

Resulta por lo menos curiosa la descripción de los ejercicios que hace Letamendi, incluyendo los musicales, los del sistema digestivo —«sobriedad gimnástica»—, que complacería a la dietética contemporánea, y los que él llama «del sistema cerebral», en favor de la unidad armónica cerebro-mente⁴⁷ —aunque el autor era más bien dualista en este punto, sin dejar de ser integralista y unitario— y proponiendo una preceptiva artística, intuitiva y práctica, que se adelantaba extraordinariamente a los estudios y propuestas de *expresividad* de la época actual⁴⁸.

Letamendi añade a su enumeración de ejercicios un *Complemento recreativo para la infancia y la mocedad* ⁴⁹, que comprende «X. Todos los juegos infantiles

⁴⁶ O.c., t.c., l.c., pp. 114-115.

⁴⁷ He tratado últimamente el problema en el trabajo *Relacions entre el cervell i la ment. Importància pedagògica*. «Amb una bio-bibliografia de l'autor a càrrec de Conrad VILANOÜ». Barcelona, Universitat, Facultat de Pedagogia, 1993 (10op.).

⁴⁸ Los estudios de expresividad han abarcado aspectos afectivos, comunicativos y muchas veces también físicos y artísticos. Cfr. DOBBELAERE, G.: *Pedagogía de la expresión*. Barcelona, Nova Terra, 1970; AYMERICH, Carme: *Expresión y arte en la escuela*. Barcelona, Teide, 1971.— LOWENFELD, Víctor: *El niño y su arte*. Buenos Aires, Kapelusz, 1973.— AYMERICH, Carme y Maria: *La expresión, medio de desarrollo*. Barcelona, Nova Terra, 1974; 2ª ed., *L'expressió, mitjà de desenvolupament*. Barcelona, Llar del Llibre, 1983.— DOBBELAERE, G., y SARAGOSSI, P.: *Técnicas de expresión*. Barcelona, Oidà, 1974.— Poveda, D.: *Expresión dinámica total*. Madrid, Narcea, 1977.— FRAISE, P., y PIAGET, J.: *Motivación, emoción y personalidad*. Buenos Aires. Paidós, 1979.— DAVIS, M., MCKAY, M y ESHELMAN, E. R.: *Técnicas de autocontrol emocional*. Barcelona, Martínez Roca, 1985.— MASLOW, A.: *El hombre autorrealizado*. Barcelona, Kairós, 1985.— FRANCO, T.: *Vida afectiva y educación infantil*. Madrid, Narcea, 1988.— Me he referido a la expresividad y especialmente a la relación entre expresividad y educación física en el estudio «Cap a una Pedagogia de l'Esport», *Temps d'Educació*, n.4. Barcelona 2n. semestre de 1990, pp. 29-51; v.espec. «Expressivitat i Pedagogia Esportiva», pp. 38-39.

⁴⁹ O.c., t.c., l.c., p. 115.

vulgares, tanto antiguos como modernos, de carácter gimnástico»⁵⁰, es decir, la gimnasia lúdica, el juego como ejercicio, la recreación infantil con sentido de educación física⁵¹.

Todavía, hace constar, para completar la serie de ejercicios, «Y. *Gimnástica de compensación industrial (preventiva o curativa)*», terminando con «Z. Aplicación facultativa de los aparatos de resistencia y del método de desarrollos elementales»⁵².

7. Plano de una «Academia Popular»

En la tercera parte de su escrito, Letamendi aborda el aspecto institucional de su proyecto o, quizá por mejor decir, el aspecto arquitectónico o constructivo de su propuesta educativa. Quiere indicar cómo tiene que ser el edificio, los locales de una «Academia Popular», dando cabida en ella a la educación físico-moral. Su plan de conversión de la Gimnástica griega al Cristianismo quedaría enmarcado en una edificación apropiada, conforme en todo a los fines ejemplares y educativos que se pretenden.

Para ello, pasa a describir el *PLANO de una «Academia Popular» de educación completa, ajustada a la idea y al tipo arquitectónico de los Gimnasios griegos*⁵³. Primero va a hacer una *Reseña general del Plano*, en la forma siguiente: «En el centro de un gran cercado está el cuerpo del edificio que los griegos denominaban *Palestra*, y en la parte media del lado Norte de la palestra el Templo, mucho más grande de lo que lo era en las palestras helénicas, por razón de que, en un Gimnasio cristiano, el templo no ha de constituir tan sólo lugar de culto, sino que ha de ser además la cátedra de Moral evangélica, es decir, el *lugar gimnástico* destinado a los *ejercicios morales o espirituales* de la educación; lugar que preside y domina, como cabeza, todo el cuerpo general de la *Palestra* destinado a los ejercicios físicos o corporales y a la administración y gobierno de la *Academia*»⁵⁴.

La descripción o reseña general se extiende a la parte sur y al este y el oeste del edificio, con indicación también de la fachada norte. «Rodean a su vez la *Palestra*, por el Sud o Mediodía, los lugares destinados a las carreras, cerrándose por este lado la construcción con el Estadio o lugar de los grandes certámenes y las fiestas solemnes de los discípulos de la *Academia*, mientras por Este y Oeste bordean la *Palestra* grandes alamedas para esparcimiento y espaciosas explanadas para determinados ejercicios, y por el lado Norte una explanada mayor con destino a maniobras gim-

⁵⁰ O.c., t.c., l.c., p. id.

⁵¹ Cfr. BORJA, María de: *El joc, eina pedagògica a Catalunya*. Barcelona, Hogar del Libro, 1982.— BRESSON, T y J. M.: *Les espaces de jeux et l'enfant*. París, Maniteur, 1980.— BUHLER, E., y otros: *La recreación infantil*. Buenos Aires, Paidós, 1965.— LEIF, J., y BRUNELLE, L.: *La verdadera naturaleza del juego*. Barcelona, Fontanella, 1972.— ELKONIN, D.B.: *Psicología del juego*. Madrid, Pablo del Río, 1978.— ELSCHEMBROICH, D.: *El juego de los niños. Estudio sobre la génesis de la infancia*. Madrid, Ed. Zero, 1979.— LEBOVICI y DIATKINE: *Significado y función del juego en el niño*. Buenos Aires, Proteo, 1969.— HUIZINGA, J.: *Homo ludens*. N.ed.cast. Madrid, Alianza Ed., 1972.— CRAZIN, S.M., y QUERO DEL BARRIO, M.: *Educación jugando*. Madrid, Escuela Española, 1988.— ODENA, Pepa: *Educació psicomotriu: jocs al parvulari*, 5ªed. Barcelona, Edicions 62, 1992.

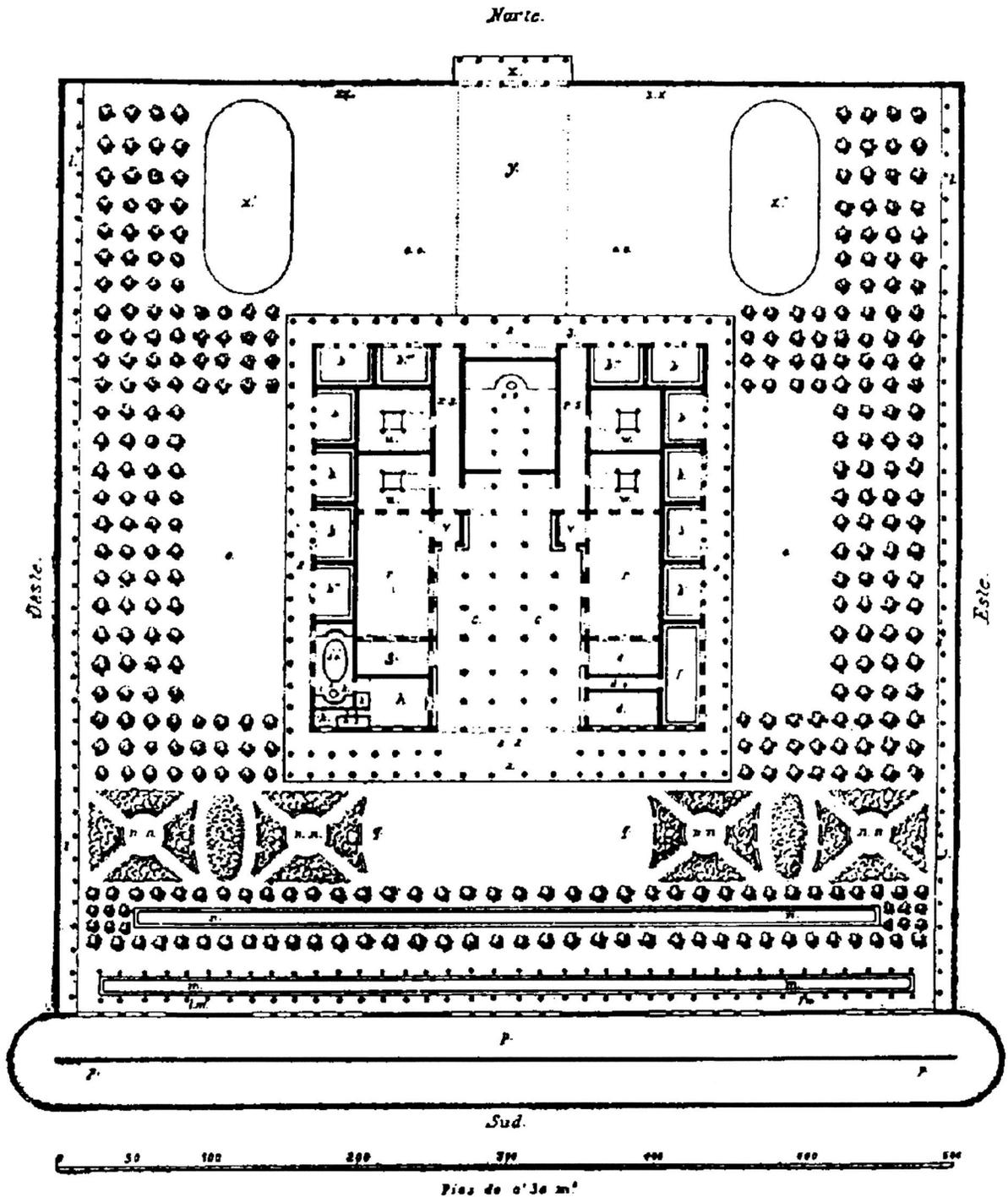
⁵² O.c., t.c., l.c., p. id.

⁵³ O.c., t.c., l.c., p. id.

⁵⁴ O.c., t.c., l.c., pp. 115-117.

PLANTA-MODELO DE UN GIMNASIO DE LA ANTIGUA GRECIA

acomodado, con leves modificaciones, á las necesidades cristianas por el Autor



Reproducción del Plano de la Academia Popular (siguiendo el modelo de un Gimnasio de la antigua Grecia), que incluye Letamendi en la parte III de su trabajo. Aunque la copia no ofrezca la claridad que desearíamos, da una idea de la amplitud y disposición del proyecto letamendiano.

násticas de numerosos pelotones, el lago, el picadero y la puerta de entrada del cercado, la cual queda al Norte, a fin de que pueda mirar al Mediodía tanto el templo cuanto la fachada más complicada y preferente de la *Academia* en el orden material gimnástico»⁵⁵.

En una página adyacente, el autor ofrece una «*Planta-Modelo de un Gimnasio de la antigua Grecia*, acomodado, con leves modificaciones, a las necesidades cristianas por el Autor»⁵⁶. Se trata de una ilustración interesante (*V. Pág. adjunta*), que queda precisada en el apartado siguiente.

«*Reseña detallada del establecimiento*»⁵⁷. Seguiremos la propia indicación del autor:

«a. *Peristilo* o *pórtico* alrededor de la *Palestra*.

aa. Doble pórtico meridional del peristilo (protector contra los rigores del sol).

b. *Exedras* o salones destinados ya a ejercicios de desarrollo cerebral por medios instructivos, ya a conversación, a música, a diseño, a bibliotecas, lectura, etc., etc.; debiendo tener cada *exedra* la efigie puramente estatuaría, es decir, que no obligue a rigor de culto, de un santo titular de la misma.

b' *Cantina* gimnástica.

b" Lugares excusados.

b"b" *Oficinas* de registro de la *Academia* e instituciones pías de ahorros, auxilio y asistencia.

c. *Efebeo* (o lugar de los adolescentes), departamento central para todos los ejercicios que los griegos comprendían bajo el nombre de *Pankration* o *Pancrancio*. En él deberá destinarse una parte a la *Gimnástica* de compensación o de aparatos y desarrollos para prevenir o remediar el daño causado por las diferentes industrias y profesiones.

d. *Coriceo*, o depósito de material y útiles para los ejercicios.

de. *Pasillo* para el *Balneario* frío.

e. *Depósito* de arena, sábanas, etc., etc.

f. *Baño* frío.

g. *Guardarropas*.

h. *Tepidario*, o *Balneario* caliente.

hh. *Pasillo* entre el *tepidario* y el hogar.

i. *Cámara de sudación*.

ii. *Pila* para el baño caliente.

K. *Hogar*.

KK. *Carbonera*.

l. *Alamedas del Este y del Oeste*.

lm. *Paseo-mirador* para contemplar los ejercicios al aire libre.

m. *Xysto*, o lugar para la carrera cubierta.

n. *Dromo*, o lugar para la carrera descubierta.

nn. *Paradromides*, o jardines con asientos entre la *palestra* y los lugares destinados a carreras.

o. *Explanada* para el salto y el juego directo de la pelota verificado al aire libre.

⁵⁵ O.c., t.c., l.c., p. 117.

⁵⁶ O.c., t.c., l.c., p. 116.

⁵⁷ O.c., t.c., l.c., p. 117.

- oo. *Explanada* para el juego del disco, bolos y grandes maniobras gimnásticas a pie y a caballo.
 p. *Estadio* para las fiestas gimnásticas públicas o de solemnidad.
 q. *Conistra* para la lucha y el pancracio al aire libre.
 r. *Patios* para iluminación y ventilación, utilizables también para el juego reflejo de pelota contra la pared.
 rs. *Temenos*, o corredores aislantes del templo.
 s. *Templo*.
 ss. *Altar* y sacristía con puerta bilateral.
 u,w. Habitaciones para sacerdotes y empleados; administración y lugar de socorro y botiquín.
 v. *Guardarropas*.
 xy. *Entrada* al cercado y camino a la Palestra.
 xx. Muro norte del cercado o peribolos.
 z. Camino por el Temenos al Templo y al Efebeo»⁵⁸.

Se trata, pues, de un plano muy acertado⁵⁹ y de una reseña muy pormenorizada de las diferentes dependencias y servicios —docentes, religiosos y administrativos— de la Academia proyectada, del Gimnasio greco-cristiano propuesto por Letamendi. Lo juzgamos interesante, sugestivo. Mi maestro, en filosofía y en letamendismo, Tomás Carreras y Artau, comentando este punto, referente a la propuesta letamendiana de edificio, recuerda el proyecto —que después fue realidad— de construcción de un Palacio de los Deportes en Barcelona (se instaló en la calle Lérida, cabe a Montjuic), aunque lamenta con razón que no cumple del todo los ideales letamendianos⁶⁰. Ahora podemos poner otro modelo mucho más ajustado al ideal físico-moral que propugnaba Letamendi. En Barcelona se ha construido un edificio magnífico, con finalidad físico-educativa, que cumple, a mi entender, de sobras con la propuesta letamendiana. Nos referimos al edificio INEFC («Instituto Nacional de Educación Física de Catalunya»), construido en el Parque de Montjuic. Considerado también Universidad del Deporte, está formado por dos edificios simétricos, de cuatro plantas y fachada neoclásica, unidos por un espectacular vestíbulo. Dispone de dos patios o pistas cubiertas polideportivas, de 50 x 50 m. cada una, de 4 gimnasios, 13 vestuarios, y campos de deporte exteriores y dos grandes claustros cubiertos de 48 x 48 m. de lado, unidos por una nave central donde se concentran el vestíbulo y la sala de actos y exposiciones. En su instalación cuenta con 10 aulas para 25 alumnos cada una, 4 de 60 alumnos, 6 seminarios y 4 aulas magnas para 100 alumnos. También existen salón de honor, biblioteca, salas de estudio, videoteca, talleres audiovisuales y otras dependencias. Este edificio fue construido por el estudio del notable arquitecto Ricardo Bofill, participando Peter Hodgkinson en este Taller de Arquitectura. Durante los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992 albergó las competiciones de lu-

⁵⁸ O.c., t.c., l.c., pp. 117-118.

⁵⁹ Después de la «reseña detallada», en el escrito de Letamendi se indica en una nota: «Para el original del plano griego, sin modificación alguna, consúltese PETERSEN: *Das Gymnasium der Griechen nach seiner baulichen Einrichtung*. Hamburgo, 1858» (O.c., t.c., l.c., p. 118). Letamendi debió inspirarse en el mismo.

⁶⁰ Tomás CARRERAS y ARTAU, *Estudios sobre Médicos-Filósofos Españoles del siglo XIX*. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Luis Vives de Filosofía, Delegación de Barcelona, 1952, p. 292.

cha libre y greco-romana; después de los Juegos constituye la sede oficial del IN-FEC, con magnífico rendimiento y progresivo desarrollo como ejemplar centro de formación de profesorado de educación física⁶¹.

8. Resumen histórico

Antes de exponer un breve resumen histórico, Letamendi indica en un párrafo el significado global de su escrito: «He aquí, amigo lector, sumariamente expresado, el pensamiento que tuve el honor de exponer a S.E.I. del sentido, la forma y el grado en que los medios físicos han de intervenir en la educación, para que ésta sea un grande y seguro sistema de mejoramiento individual y social»⁶².

Reclama el autor la paternidad de su plan gimnástico-educativo: «Sea el que fuere el mérito intrínseco de este pensamiento, sea el que fuere el juicio que de la sana crítica merezca, siempre me dejarán tranquilo dos consideraciones de un valor positivo, y son: en el concepto católico, la de que un Príncipe de la Iglesia haya aprobado y prohijado, sin la menor reserva, mi plan; y en el concepto científico, la de que este plan es realmente mío»⁶³.

Señala las deficiencias en que incurren los autores que han tratado de la Gimnástica griega. «Los ilustres escritores que, como Krausse, Petersen, Jäger, han depurado con su crítica histórica y filosófica la naturaleza y los fines de la Gimnástica griega, ni han visto en la idea de los griegos más que una institución sublime, sí, pero desprovista de carácter científico, ni han acertado ellos mismos a revestirla de tal carácter; y, por otra parte, si bien en Alemania, Rusia, Francia, etc., algunos grandes pensadores, y no pocos incansables propagandistas, han mostrado vehementes simpatías por el espíritu de la Gimnástica helénica, ninguno, que yo sepa, ha dado muestras de haber parado mientes en el carácter religioso que constituía el alma de aquella institución educativa»⁶⁴.

Letamendi puntualiza sus afirmaciones. «Quiero decir, más breve, que hasta ahora a la Gimnástica educativa no se le ha dado la base científica que a los griegos faltaba, y en cambio se le ha quitado la base religiosa que entre los griegos tenía, de don-

⁶¹ El «Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya» edita la revista *Apunts. Educació Física i Esports*, dirigida al profesional de la educación física (edición periódica en lengua catalana y castellana). El INEF de Cataluña cuenta con los Centros de Barcelona y Lérida. La Física, la Biología, la Psicología y la Sociología constituyen el cuerpo científico de los estudios del INEFC, complementados por la actividad física y deportiva. Se orientan a la formación de Licenciados en Educación Física; por otra parte, gracias a su adscripción a la Universidad de Barcelona y a los estudios de postgrado, se han realizado y siguen realizándose varios doctorados. El INEFC es la sede de la Red Europea de los Institutos de Ciencias del Deporte, que integra más de 160 centros europeos, administrada por un Consejo formado por doce miembros representantes de la Comunidad Europea.— (Varios de los datos del texto y de esta nota han sido extraídos de *INEFC*, publicación del Instituto citado. Barcelona, 1991-1992).

⁶² O.c., t.c., l.c., pp. 118-119.

⁶³ O.c., t.c., l.c., p. 119.

⁶⁴ O.c., t.c., l.c., p. id. Esta última crítica no sería ni mucho menos tan válida si pudiera aplicarse a historiadores contemporáneos, como Jacobo BURCKHARDT, *Historia de la Cultura Griega*. Ed.cast. Trad. Eugenio IMAZ. 2 vols. Madrid, Revista de Occidente, 1ª ed., 1935-36; el ya citado (v. nota 24) Werner JAEGER, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. Ed. cast. Trad. Joaquín XIRAU. México, F.C.E., 3 vols., 1ª ed., 1942; 2ª, 1946; o.ed., 1957; Henri-Irénée MARROU, *Historia de la Educación Antigua*. Ed.cast. Trad. José Ramón MAYO. Buenos Aires, Edit. Universitaria, 1965.

de ha debido resultar que en Alemania, con todo y ser esta nación el porta-estandar de la restauración de la Gimnástica, no ha podido ésta elevarse a formal sistema educativo: 1º. porque los aparatos y las contorsiones metódicas (Gimnástica sueca, gimnástica de desarrollo, de salón, etc.) son elementos de salud, mas de ningún modo elementos de educación; y 2º. porque el ateísmo en los Gimnasios modernos, secuela inevitable del recelo protestante que los ha levantado, priva a los mismos del soberano influjo que la presencia de Dios, principio y fin de toda educación, ha de ejercer en ellos»⁶⁵.

Se dispone, finalmente, nuestro autor, a corroborar lo antedicho con una comprobación histórica: «Y como quiera que al sentar tan graves aseveraciones no puedo consentir en que nadie imagine que pretendo ser creído bajo mi palabra, voy a consignar los siguientes datos históricos, por los cuales se vendrá en conocimiento de cuál ha sido el espíritu de la Gimnástica desde la caída del Imperio romano, último baluarte del sistema griego, hasta nuestros días»⁶⁶.

Para empezar, hace constar la finalidad bélica de los ejercicios gimnásticos medievales. «En la Edad Media, los ejercicios gimnásticos tenían fin guerrero, y constaban de carrera, salto (para salvar fosos, vallas y montar a caballo), trepar, tiro de lanza y manejo del hacha, a pie y a caballo, siendo los torneos una exhibición, no siempre pacífica, de habilidad y fuerza»⁶⁷.

Sigue con la postura renacentista, al decaer la exhibición de los torneos medievales. «Cuando estos cayeron en desuso, desaparecieron por completo los ejercicios corporales, que no cuadraban con la educación de la época. En vano recomendaba el mismo Lutero la música y los ejercicios gimnásticos, para contrarrestar la propensión a la lujuria, a la borrachera y al juego; en balde dijo Montaigne, medio siglo después, que lo que se debía educar no era un alma, ni tampoco un cuerpo, sino un hombre, en lo cual repetía el dicho de Platón, de que no se debía adiestrar la una sin el otro, sino que ambos a dos habían de ser llevados a paso igual, como un tronco de caballos enganchados a un timón»⁶⁸.

En vano se hicieron tales recomendaciones, piensa Letamendi, lo mismo que ocurrió ya entrada la Edad Moderna: «Ni más influjo tuvo el folleto de Locke, *Pensamientos sobre la educación* (*Thoughts concerning education*, 1693), en el cual dijo que aun cuando el alma era objeto principal de la educación, no por esto se debía descuidar el cuerpo. Ni el mismo Rousseau logró una modificación inmediata de la educación, a pesar del ruido espantoso que produjo su *Emile* (1761), cuyo mérito principal era el llamar la atención sobre la necesidad de la educación física de la gimnástica, a la cual los antiguos debían su gran superioridad sobre los modernos»⁶⁹.

El *Emilio* de Rousseau tuvo, como sabemos, gran influencia. Cabe destacar la que ejerció sobre el «filantropismo»: «Mas la lectura de este libro había entusiasmado a Basedow, quien consiguió en 1774 fundar un colegio de primera y segunda enseñanza, llamado *Philantropinum*, en Dessau, formando la gimnástica parte integrante del plan de estudios. Pronto surgieron en muchas ciudades de Alemania colegios con el

⁶⁵ O.c., t.c., l.c., p. id.

⁶⁶ O.c., t.c., l.c., p. id.

⁶⁷ O.c., t.c., l.c., p. id.

⁶⁸ O.c., t.c., l.c., pp. 119-120.

⁶⁹ O.c., t.c., l.c., p. 120.

mismo nombre y objeto, siendo el más célebre el fundado en Schnepfenthal (cerca de Gotha) por Salzmann, en 1784, y que existe aún hoy día»⁷⁰.

La gimnasia fue introduciéndose como actividad juvenil y escolar y hasta como tratado. «En 1786 se encargó de la educación gimnástica el teólogo Guts Muths, quien publicó en 1793 el primer tratado de Gimnástica, *Gymnastik für die Jugend*. En 1796 salió la primera edición de su *Juegos para ejercicio y recreo del cuerpo y del alma*. Habiendo la guerra de la independencia reanimado el espíritu nacional, era natural que la educación tomara también un giro patriótico y se hiciera gimnástica para formar defensores de la Patria. En este sentido trabajó Jahn, creando en Berlín, en 1810, el primer gimnasio público al aire libre, llegando a reunir, entre estudiantes, catedráticos y militares, unos 2.000 entusiastas *gimnófilos*. Como sistematizador de la empresa de Jahn, se puede considerar a Eiselen, publicando los dos en 1816 *La gimnástica alemana expuesta para servir de guía en el establecimiento de gimnasios públicos*. En el año siguiente, 1817, publicó también Guts Muhts su libro *Gimnástica para los hijos de la patria*. Pero, en 1819, el gobierno prusiano cobró miedo a los gimnastas y cerró todos los establecimientos públicos. Los demás gobiernos siguieron su ejemplo. Eiselen abrió un gimnasio privado. En 1828, el gobierno bávaro creó un gran gimnasio público en Munich, bajo la dirección de Masmann; otros gobiernos hicieron lo mismo; y, por fin, el nuevo rey de Prusia, en 1841, no sólo permitió la creación de gimnasios públicos, sino que introdujo la gimnástica en las escuelas y colegios»⁷¹.

Pero se insistía en la tendencia de considerar la gimnasia en su dimensión militar. «Mas toda esta gimnástica alemana se había apartado de su verdadero fin, degenerando en una especie de educación militar, y entonces fue cuando Spiess tomó por tarea volver por los fueros de la humanidad, y logró inculcar a todo el mundo la convicción de que el verdadero objeto de la gimnástica es formar hombres, no meros soldados. En el mismo sentido trabajaron Rothstein en Berlín y Kloss en Sajonia. Finalmente, Jäger, en Stuttgart, está haciendo propaganda por la gimnástica griega en su pureza, es decir, prescindiendo de aparatos, pero con tendencia militar, intencionadamente manifiesta, *a fin de no encontrar mucha oposición*, lo cual, como es fácil reconocer, viene a desvirtuar la misma propaganda»⁷².

Letamendi destaca, para terminar esta descripción histórica, el mérito de la gimnasia sueca. «En los demás países se siguieron más o menos las huellas de Alemania, teniendo Suecia el mérito de haber producido a Ling, el iniciador de la *Gimnástica médica*»⁷³.

9. Conclusión

De las indicaciones históricas referidas infiere Letamendi algunos puntos sobre el valor educativo de la Gimnástica griega. «Resulta, pues, de estos datos: 1º. Que desde la Edad Media hasta hoy, sólo Jäger ha hecho verdadera propaganda de la Gimnástica Griega; y aun esto en el material incompleto concepto de la espontaneidad, es decir, de la ausencia de preparación a la vida militar.— 2º. Que ni Jäger, ni el

⁷⁰ O.c., t.c., l.c., p. id.

⁷¹ O.c., t.c., l.c., pp. 120-121.

⁷² O.c., t.c., l.c., p. 121.

⁷³ O.c., t.c., l.c., p. id.

mismo Locke, ni nadie, ha definido el carácter *educativo* de la Gimnástica griega, que es lo que constituye su esencia y su excelencia suprema; que nadie ha tomado en cuenta su carácter religioso; y que nadie, en fin, ha formulado clara y científicamente los principios fisiológicos que en el fondo de la intuición helénica se ocultaban»⁷⁴.

El autor se proclama el primero en reclamar la conversión al cristianismo de la Gimnástica griega: «Lo cierto es que, en el presente trabajo, sólo la originalidad en la idea podía permitirme ser copista en el plano, puesto que si he podido ser el primero en acomodar el plano de un gimnasio griego a las necesidades modernas, es porque he acertado a ser el primero en proclamar que la solución del problema de la educación moderna consiste en la *conversión de la Gimnástica griega al Cristianismo*»⁷⁵.

La feliz conyuntura de la aspiración del prelado barcelonés⁷⁶ permitió exponer esta propuesta. ¡Ojalá Barcelona empiece esta regeneración educativo-popular que se propone! «En conclusión: yo quizá en mi vida hubiera hallado favorable coyuntura para emitir, con alguna esperanza de éxito, las ideas que en este verdadero borrador apunto a la ligera; mas ya que tan alta Autoridad se dignó excitarme a darlas a la luz, aquí las dejo estampadas. ¡Feliz Barcelona si, gracias a la poderosa iniciativa, a la ilustración suma y a la eficaz voluntad de nuestro actual Prelado, se llegaba a contemplar la primera ciudad del Orbe que ha dedicado al pueblo un lugar de verdadera regeneración, donde el proletario y su prole adquieran los bienes más preciados de la tierra: salud, vigor, alegría y bondad de corazón! ¡Feliz este pueblo si a tanto alcanzaba la munificencia de la poderosa ciudad condal! ¡Feliz aun el mismo si por dicha recibía, con el entusiasmo de los hechos y con la asidua aplicación, este rico legado! ¡Y feliz, más que todos, el autor de estas líneas, si Dios le concede ver realizadas un día tan puras ilusiones!»⁷⁷.

10. Documentación bibliográfica

Aunque Letamendi ha hecho constar, en el apartado anterior (el último de su escrito) las diferentes etapas de la Gimnástica⁷⁸, en forma resumida, desde Grecia y Roma hasta la Edad Media y el Renacimiento (Lutero) y la Edad Moderna (Montaigne, Locke) hasta Rousseau (s.XVIII), llegando, a través de Basedow y Salzmann, a Guts Muths, Jahn, Eiselen, Masmann, Spiess, Rothstein, Kloss, y finalmente Jäger y en Suecia Ling, se permitió añadir a su publicación un Apéndice *bibliográfico*, que completaba documentalmente su brillante exposición.

⁷⁴ O.c., t.c., l.c., p. id.

⁷⁵ O.c., t.c., l.c., p. id.

⁷⁶ El prelado barcelonés Joaquín Lluch y Garriga adquirió renombre también porque en 1877 inauguró un edificio para acoger «sacerdotes sin recursos y en situación de inmovilidad» (*La Vanguardia*, domingo, 20 de junio de 1993, «Entrevista al obispo auxiliar Ramón Daumal», p. 47).

⁷⁷ O.c., t.c., l.c., pp. 121-122.

⁷⁸ Tales hitos o etapas han sido notados con precisión y documentalmente por autores de nuestro tiempo. Cfr., por ejemplo, J. DIXON, P. MCINTOSH, A. MUNROW y R. WILLETS: *Landmarks in the History and Physical Education*. Ed. revisada. Londres, Roudledge and Kegan Paul, 1981.— Respecto a la historia del deporte, B. GILLET: *Histoire du sport*. Paris, Presses Universitaires de France, 1949; KARL DIEM, *Historia de los Deportes*. Ed. cast. 2 vols. Barcelona, Luis de Caralt, 1966.— Para la historia de los Juegos Olímpicos, L. KILLANIN y J. RODDA: *The Olympic Games*. New York, Collier-Mcmillan, 1984; ANNA MARÍA ROSELLO CALLEJAS: *Els Jocs Olímpics*. Palma de Mallorca, Esc. Mitjans Didàctics, 1992.

La transcripción de este *Apéndice* permite comprobar el conocimiento bibliográfico actualizado de Letamendi en la época en que se publicó su escrito (Barcelona, 1876). Dicho Apéndice se divide en dos partes:

A. LIBROS⁷⁹, con la enunciación, en varios idiomas, de 115 obras, con autores que van desde Philostratus (a. 200) y Mercurialis (1569, 1573, etc.) hasta Paz (justamente 1876), sin dejar ninguno de los autores importantes, incluyendo a los españoles Amorós (1830 y 1848), Busqué y Torró (1867), Lladó (Barcelona, 1868) y López Gómez (Sevilla, 1875).

B. PERIODICOS⁸⁰:

Neue Jahrbücher für die Turnkunst. Dresden, 1855, etc.

Le gymnaste belge. Anvers, etc.

Schweizerische Turnzeitung. Zürich, 1865, etc.

La ginnastica. Giornale della federazione ginnastica italiana. Génova, 1866, etc.

Il ginnasta. Almanacco della Società ginnastica. Milano, 1873, etc.

Creo que resulta evidente que nuestro autor tenía suficiente apoyo documental para exponer su razonable propuesta, tan adelantada social y educacionalmente.

⁷⁹ O.c., t.c., l.c., pp. 122-125. Para una consideración global de la gimnástica en el siglo XIX, con el antecedente del movimiento deportivo de Thomas Arnold, los desarrollos «pedagógico» de Guts Muths, «olímpico» de Jahn, «gimnasia sueca» de Ling, el precedente hispano-francés de Francisco Amorós (1770-1848) y más tarde con las aportaciones teóricas de los pedagogos españoles J.M. Ballesteros (1833) y Pedro Alcántara García (1902), cfr. el interesante artículo de Severino FERNANDEZ NARES, «La didáctica de la gimnástica en el siglo XIX», *Bordón*, vol. 43, n.3, Madrid, 1991, pp. 349-354.

⁸⁰ O.c., t.c., l.c., p. 125.